

LOS BRITANICOS EN EL ESTRECHO DE MAGALLANES: 1550-1808*

HAMISH I. STEWART STOKES**
CLAUDIO CABELLO PIZARRO**

RESUMEN

Tradicionalmente la presencia británica en el cono sur de Sudamérica durante la época colonial se asocia con propósitos corsarios. Sin embargo, durante alrededor de 300 años, tuvieron un vivo, aunque intermitente, interés en la conquista de posiciones con especial atención al estrecho de Magallanes. Al final del siglo XVIII, se transfirió este interés a las Islas Falklands o Malvinas ya que permitieron no sólo vigilar el Estrecho sino también la ruta alrededor del cabo de Hornos.

SUMMARY

THE BRITISH IN THE STRAITS OF MAGELLAN: 1550-1808

Traditionally, the British presence in the southern cone of South America during the colonial period has been associated almost exclusively with privateering. Nevertheless, during almost 300 years, they had an active, although intermittent interest in the conquest of territories with special attention being paid to the Magellan strait. Towards the end of the XVIII century, this interest was transferred to the Falkland Islands, as they permitted the surveillance of the route around Cape Horn as well as that through the Strait.

INTRODUCCION

La expansión colonial británica en las Américas se asocia tradicionalmente con

América del Norte y el Caribe. Con la excepción de la Guyana Británica, América del Sur siempre se ha considerado como la reserva colonial de España y Portugal. La presencia británica según la mayoría de los historiadores latinoamericanos fue ocasional, fortuita y con propósitos corsarios. Sin embargo, durante casi 300 años se mantuvo un vivo, aunque intermitente, interés británico en la ocupación del estrecho de Magallanes, como el primer paso en la conquista del cono sur de nuestro continente.

* Forma parte del proyecto de investigación HUM1 049920 de la Dirección General de Investigación de la Universidad de Playa Ancha y está basado en una ponencia, «Imágenes de Chile a través de los Geógrafos Ingleses: Richard Hakluyt y Samuel Purchas», presentado en la XIII Jornada de Historia de Chile en Valparaíso, en Agosto de 1999.

** Universidad de Playa Ancha, Valparaíso, Chile

Solamente después de la derrota de la invasión británica a Buenos Aires y Montevideo de 1806, el sueño de ocupar el estrecho de Magallanes, atracar en las costas chilenas y desde allí conquistar el Perú y las riquezas de Potosí, fue definitivamente desechado y reemplazado por una política que enfatizaba el comercio. Las palabras del memorándum de 1808 del Foreign Secretary, Lord Castlereagh, sobre esta expedición, *al considerar cualquier esquema destinado a liberar a América del Sur, parece indispensable que no nos presentamos a ninguna otra luz que no sea aquella que nos muestra como auxiliares y protectores*¹, se convirtieron en sagrada escritura para los políticos y diplomáticos británicos del Siglo XIX. Sin embargo, esto no impidió la ocupación de las Islas Falkland/Malvinas en 1833, con el objetivo de por lo menos obtener una base desde la cual se podría vigilar el Estrecho y el mar de Drake.

Para entender este interés, se debe recordar el impacto impresionante en Europa de, primero, la llegada del tesoro azteca desde Méjico y, más tarde, de las artesanías preciosas incaicas desde el Perú, enviados como regalos para la Corona Española. Además, ya para la década de 1540, la leyenda atrayente de El Dorado parecía ser una fuerte confirmación de la riqueza en el sur. Cada vez que se repitió la leyenda, creció, rápidamente llegando a significar una ciudad o país de riqueza fabulosa, y el río de oro que fluía a través de ella. También, para entonces, el saqueo de objetos valiosos, había dado paso a búsquedas directas de las fuentes de riqueza mineral, particularmente después del descubrimiento de la mina de plata más famosa en el Nuevo Mundo, Potosí, en 1545. Este campo minero eventualmente llegó a ser la ciudad más grande del Imperio Español, con 160,000 habitantes a mediados del siglo XVII, y produjo la increíble cantidad de más de 1800 kilos de plata durante el período de la colonia².

Debido a la necesidad de controlar efectivamente la extracción de la plata y para asegurar su transporte regular y seguro a España, Lima, y su puerto El Callao, fueron designados por la Corona como los centros administrativos del comercio imperial en la Sudamérica

española. Se cerró el estrecho de Magallanes a los buques mercantes españoles, y el puerto de Buenos Aires fue restringido legalmente al comercio necesario para el mantenimiento de los asentamientos en la región de Río de la Plata. La producción de Potosí se llevaba por tierra a Arica y de allí por mar a El Callao. Allí se unía a la producción de otras minas, y se enviaba a Panamá. Una vez allí, era transferida a los galeones que esperaban para llevarla a España, o se usaba para la compra, en la feria de Portobelo, de productos europeos, requeridos en el Perú.

Como resultado, durante el último cuarto del siglo XVI, los europeos reconocían a Perú como la fuente principal de las riquezas de España, la sede de civilizaciones indígenas de riqueza impensable, una fuente de botín en forma de piedras y metales preciosos y el sitio de minas valiosas, por cuyas costas navegaban buques con exportaciones de lingotes de un valor incalculable, productos americanos de valor comercial en Europa e ítems de comercio local requeridos por los principales centros de población en la costa del Mar del Sur. El resplandor de Potosí también se reflejaba sobre la visión de Chile que se tenía en Europa, adonde se pensaba que Chile, y especialmente la zona de Arauco, era, según Gerardo Mercator: *la preciosidad inestimable de sus riquezas en minas, metales, piedras, aguas y arenas, donde apenas ay río, apenas monte que no labe, y que no cubra granos y pepitas de oro, calificando a esta región por la más rica de las Indias*³.

Además existía la posibilidad de establecer un comercio europeo, a precios más competitivos y con un rango mayor de productos manufacturados, respondiendo así a las necesidades de los habitantes de las costas del Mar del Sur, por una ruta más directa que el istmo de Panamá, el estrecho de Magallanes, que evadiría a los controles engorrosos del sistema mercantil imperial. Todo esto, comercio y saqueo por igual, fueron fomentados adicionalmente por los antagonismos religiosos y políticos hacia España en Europa, al igual que aquellos que buscaban retar a la supremacía española en una forma más permanente y efectiva a través del establecimiento de asentamientos coloniales rivales, basándose en alianzas con la población indígena local.

1 Stewart Stokes, Hamish, "La Invasión Británica del Río de La Plata: 1806-1807", *Revista Libertador O'Higgins*, Año XV/Nº 15, Santiago, 209.

2 Enciclopedia Sopena (Barcelona, 1962) IV, 894.

3 Guarda, Gabriel, *Flandes Indiano*, (Ediciones Universidad Católica de Chile, Santiago, 1990) 13.

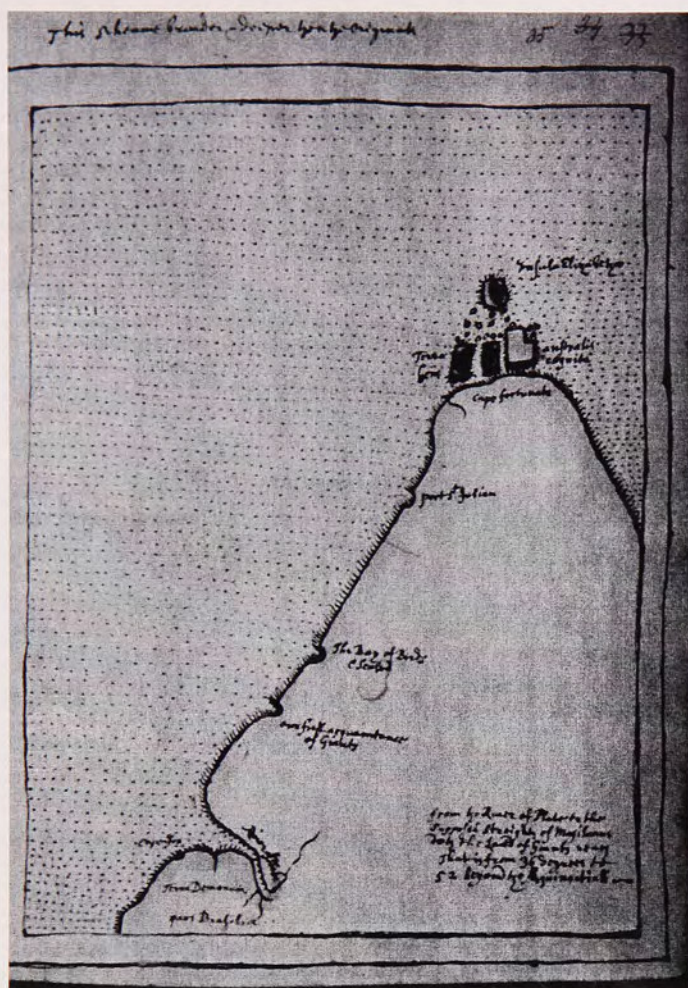


Fig. 1 Un croquis de Patagonia y "el supuesto Estrecho" de Magallanes, hecho por Francis Fletcher, el capellan de Drake, tomado en 1680 por John Conyers del diario hecho por Fletcher durante la circunnavegación de Drake. (Museo Británico, Sloane ms 61) El sur está arriba.

Otro componente importante en la fascinación que tuvieron Perú y Chile fue también el poder persuasivo del mito en interpretaciones del Nuevo Mundo donde la realidad parecía sobrepasar a los límites de la imaginación europea y la ficción de las novelas de caballería. Más allá de El Dorado, los cronistas, desde los tiempos de Colón en adelante, habían ubicado allí las leyendas clásicas, medievales y bíblicas, tales como la Fuente de la Eterna Juventud, las Amazonas, la Atlántida, los gigantes y los caníbales. A estos se añadieron mitos de origen americano, tales como la Ciudad Encantada de los Césares, el Río de la Plata o la Montaña de la Plata, esta última encontrada fortuitamente en

Potosí. Lo exótico, lo extraño, y hasta lo remoto fueron las fuentes de atracción para los navegantes más codiciosos, y siguen siéndolo aún hoy en día para los turistas.

Sin duda, las últimas décadas del siglo XVI pertenecían a los ingleses en lo que concierne la penetración por extranjeros al Mar del Sur a través del estrecho de Magallanes. La posición que ocupa Sir Francis Drake como héroe nacional británico yace principalmente en su expedición al Pacífico de 1577, durante la cual se convirtió no solamente en el primer inglés que atravesó el Estrecho, sino también en el comandante de la segunda expedición que logró circunnavegar el globo. Hoy día sabemos que Drake y sus socios no estaban interesados en una simple expedición de saqueo o exploración, sino que tenían planes para aliarse con los pueblos autóctonos que vivían al sur de los terrenos dominados por españoles con el propósito de establecer asentamientos y llevar a cabo una ofensiva sobre Perú y sus riquezas⁴.

Su sucesor digno en aquellas aguas fue Thomas Cavendish, el tercer circunnavegador del mundo entre 1586 y 1588, que partió con el objetivo de poder expandir el comercio inglés con el Oriente por la ruta occidental, más allá de Sudamérica a China, Japón y las Filipinas. Al igual que Drake, éste no le impidió probar que existía frente a las costas de Perú y Méjico amplias oportunidades para adquirir botín, regresando a Inglaterra con sedas, perlas, satines, damascos, especias y oro con un probable valor de más de £125,000. Fue frente a las quejas españolas sobre Cavendish, que la Reina Isabel supuestamente dijo: *El rey de España ladra mucho por no muerde. No nos importa los españoles; sus buques fletados con oro y plata de las Indias vienen*

4 Ver Stewart Stokes, Hamish, "Expedición de Drake al Pacífico 1570-1577", *Anales del Instituto de la Patagonia*, Vol. 24, Serie Cs. Hs. 1996, 11-19.

aquí después de todo⁵.

En realidad, aunque Drake y Cavendish merecen con justa razón la fama que tienen, representan solamente una parte del interés británico en el estrecho de Magallanes y el Mar del Sur durante el siglo XVI. Por medio del mercader Robert Thorne, basado en Sevilla, hubo inversiones y participación inglesas en la expedición de Sebastián Caboto de 1526, que partió con la intención de entrar al mar del Sur, pero que finalmente exploró las vías fluviales del Río de la Plata. Precisamente cuan poderosa fue esta atracción es aparente en el informe de Caboto de que, en 1550, al Almirante, Lord Warwick, se le consultó acerca de la posibilidad de atacar a Perú por sorpresa, enviando 4000 hombres en pinazas por el Amazonas⁶.

Para la década de 1570, la atención inglesa se había concentrado aún más en el cono sur. El 19 de abril de 1570, el embajador español en Londres informó que un marinero portugués, Bartolomeu Bayão, estaba discutiendo con grupos interesados un proyecto *para ocupar y colonizar uno o dos puertos en el reino de Magallanes, para así tener en sus manos el comercio del Mar del Sur... además de poder acercarse tanto como lo deseaban al Perú*⁷. Cuatro años más tarde, Richard Grenville presentó a la Reina Isabel un proyecto para establecer asentamientos ingleses en toda el área entre el Río de la Plata y Chile, que daba seguridades: *de la probabilidad de traer grandes tesoros de oro, plata y perlas a este reino de aquellos países, como otros príncipes tienen de regiones similares*⁸. Que Grenville tenía en



Fig. 2 Mapa del Estrecho de Magallanes, mostrando la fortaleza española establecida por Sarmiento en 1584; de la Colección de Viajes de Levinus Hulsius, Theil VI (1603)

mente la conquista de la Patagonia queda muy clara cuando se refiere a aquella parte del Nuevo Mundo como inglés por destino manifiesto, argumentando:

*Lo apropiado y como si fuera una conveniencia fatal que debido a que los portugueses hayan obtenido una parte del nuevo mundo al este, los españoles otro al oeste, los franceses un tercero al norte: ahora la cuarta parte al sur es por la providencia de Dios dejado para Inglaterra a la cual en tiempos pasados fue ofrecido primero*⁹.

Aunque no se llevó a cabo inmediatamente ninguno de estos proyectos, dado que en 1574 las relaciones entre Felipe II e Isabel I eran tolerablemente amigables, hay simi-

5 Quinn, D. B. (ed.), *The Last Voyage of Thomas Cavendish (1591-1592)* (Universidad de Chicago Press, Chicago, 1975) 17.

6 Bradley, Peter T., *The Lure of Peru: Maritime Intrusion into the South Sea 1598-1701* (St Martin's Press, Nueva York, 1978) 4.

7 Taylor, E. G. R. (ed), *The Original Writings and Correspondence of the Two Richard Hakluyts* (Hakluyt Society, 2nd series, nos 76 y 77, Londres, 1935) no. 76, 87.

8 Collinson, R. (ed), *The Three Voyages of Martin Frobisher* (Londres, 1867) 8-12.

9 Nuttall, Zelia, *New Light on Drake* (Hakluyt Society, Londres, 1967, Klaus Reprint Ltd) 6-8.

litudes muy claras entre ellos y la propuesta de Drake de 1577, emprendido cuando las relaciones con España se habían empeorado. La relación se vuelve aun más clara cuando se recuerda que en el plan original los objetivos de Drake fueron limitados al Perú y al Mar del Sur, y que la circunnavegación solamente se volvió necesaria, después de experimentar los rigores del estrecho de Magallanes.

En la década siguiente, las hazañas de Drake y Cavendish atrajeron a otros expedicionarios ingleses a intentar el Estrecho: Fenton (1582), Floris (1582), el conde de Cumberland (1586), Chidley (1589), el segundo viaje de Cavendish (1592), y Wood (1596). Todos estos viajes fueron fracasos ya que no lograron llegar al Estrecho o si, como Chidley, lograron entrar, no pudieron salir al Pacífico. Chidley y su socio, Paul Wheele, salieron de Bristol con tres buques con la intención de alcanzar: *el mar del Sur y principalmente...la famosa provincia de Arauco en la costa de Chile*¹⁰. Sólo seis hombres de las tripulaciones de los tres barcos lograron regresar a sus hogares. El mismo Cavendish, en su última navegación de 1591-3, cuando intentaba convertirse en el primer doble-circunnavegador, murió después de un intento temerario de llegar al Pacífico cuando se acercaban los turbulentos y helados meses de invierno.

Otro que sí logró pasar el Estrecho y llegar a aguas peruanas en 1593-4, fue Sir Richard Hawkins, el último de los grandes corsarios isabelinos y también el último representante de una de las dinastías de hombres de mar más importantes de la historia inglesa. Su expedición sufrió fortunas desiguales. En el Pacífico, capturó varias presas cargadas de carga general y oro, pero su propio barco, el *Dainty*, tuvo que rendirse después de una batalla con una fuerza naval española superior. A diferencia de otros, sin embargo, Hawkins logró regresar a Inglaterra en 1602, precedido por la mayor parte de su tripulación. Hawkins aunque relativamente desconocido, en comparación con Drake y Cavendish, resulta ser una figura más atractiva que cualquiera de ellos. El sólo hecho de haber escrito su fascinante libro sobre sus experiencias en el Estrecho, el Mar del Sur, y como prisionero en Perú: *The Observations of Sir Richard Hawkins in his Voyage into the South Sea*, lo

hace merecedor de fama.¹¹

En la *Observations* Hawkins no sólo dio el cuadro más completo acerca de la vida en el mar que cualquier otra publicación de la época isabelina, sino que también entregaba detalladas observaciones sobre la medicina tropical, la gente, los productos y las condiciones en Chile y Perú. Presentó uno de los relatos más interesantes que existe del estrecho de Magallanes, describiendo las vueltas y revueltas como un río, ensanchándose y encogiéndose, los pequeños grupos de personas que vieron, y los restos de los establecimientos españoles establecidos allí por Sarmiento de Gamboa precisamente para impedir operaciones como la suya propia:

*...dentro de algunas horas entramos a la boca del Estrecho, que es de alrededor de seis leguas de ancho, y se encuentra en 52° 50'; doblando la punta a estribor, que también es plano, y de un buen tamaño, vimos una linda bahía, en la cual podíamos ver el casco de un barco encallado en la playa. Era de la Flota Española, que se envió a colonizar aquí, en el año 1582, bajo el mando de Pedro Sarmiento, que fue tomado prisionero cuando volvía, y fue traído a Inglaterra. En esta bahía los españoles establecieron su principal habitación, y lo llamaron la Ciudad de San Felipe, y lo dejaron poblado; pero la fría aridez del país, y la malicia de los indios, con los cuales no se llevaban bien, produjo el fin rápido de ellos, al igual que aquellos, que dejaron en medio del Estrecho, a tres leguas del Cabo Froward al oeste, en otra habitación*¹². A diferencias de Drake y Cavendish, Hawkins también mostró un gran interés en la flora y fauna de la región:

*El pingüino es en todas sus proporciones parecido a un ganso, y no tiene plumas, excepto un cierto vello sobre todas las partes de su cuerpo, y es por ello que no puede volar, pero emplea en todas las ocasiones sus pies, corriendo tan rápido como el hombre. Vive en el mar, y en la tierra; se alimenta de pescados y como un ganso en la costa de pasto. Se cobijan bajo la tierra en cuevas, como los conejos, y en ellas empollan a sus polluelos*¹³.

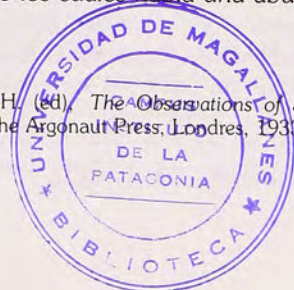
...nos entretuvimos recogiendo perlas de los choros, de los cuales había una abun-

10 Hakluyt, Richard, *The Principal Navigations, Voyages and Discoveries of the English Nation*, (J. M. Dent & Sons, Londres, 1934) 283.

11 Williamson, James H. (ed), *The Observations of Sir Richard Hawkins* (The Argonaut Press, Londres, 1933)

12 Williamson, 74

13 Williamson, 75.



en 1577, fue miembro superior del College entre 1577-83, siendo ordenado diácono y sacerdote en 1580. En Septiembre de 1583, fue nombrado por sir Francis Walsingham, secretario privado de la Reina Isabel y Jefe de su Servicio Secreto, capellán de la embajada inglesa en París. Mientras estaba en Francia, Hakluyt estuvo en contacto estrecho con la red de agentes que Walsingham mantenía allí y en España, y estuvo activamente ocupado recolectando información tanto sobre los viajes de exploración de franceses e ibéricos.

No solamente el círculo de amigos de Hakluyt en Oxford lo proveía de contactos, pero como hijo de un miembro del Gremio de los Peleteros, tuvo acceso al ambiente comercial londinense. El gremio había subsidiado sus estudios de licenciatura iniciales, igual que hizo el Gremio de los Textiles durante sus estudios de postgrado. Estas corporaciones influenciaron su visión económica y también le dieron acceso a los archivos de las compañías involucradas en actividades en el extranjero, los grupos que comerciaban con Venecia, el Levante, y sobre todo, la Compañía Moscovita, cuyos archivos usó y fue responsable de preservar. Como miembro de una familia de hidalgos de Herefordshire, tuvo acceso a la elite social del país y de la Corte, lo cual le permitía entrar en los archivos y establecer contactos personales.

Más significativamente para su carrera, después estuvo regularmente en contacto con su primo mayor, Richard Hakluyt, un abogado prominente, quien combinó sus actividades legales con el papel de consultor mercantil para comerciantes de Londres interesados en perspectivas de mercados nuevos o fuentes de materias primas o productos manufacturados. La mayor responsabilidad de Hakluyt en 1570 fue despertar en el joven Richard el interés en la geografía, específicamente en aquella de esas partes del mundo que recién estaban abriéndose lentamente ante los ojos ingleses. También fue responsable de presentar al hombre más joven en los círculos que planeaban las empresas inglesas en el mundo más allá de Europa, a finales de la década de 1570 y comienzos de la siguiente. En 1578, el mayor de los Hakluyt se dedicó a asistir a sir Humphrey Gilbert en la planificación de una colonia inglesa en Norteamérica, un área apenas tocada por los ingleses, aparte de la flota pesquera de Newfoundland. Esto introdujo al joven Hakluyt en lo que se convertiría en su mayor preocupa-

ción, que duraría toda su vida: ayudar en la planificación y publicidad de colonias del tipo especificado en la Cédula Real de Gilbert de 1578 y sus sucesores, sobre todo Sir Walter Raleigh, que finalmente culminaría en el próximo siglo en la exitosa fundación de Jamestown, en Virginia.

En 1589, un año después de la derrota de la Armada Invencible, Hakluyt publicó su primera colección de narraciones de viajes ingleses. Dieciséis relatos de viajes recientes fueron publicados antes de 1589. En el *Principal Navigations* Hakluyt había coleccionado sesenticuatro relatos, solamente siete de los cuales habían sido publicados antes, incluyendo la primera información detallada de las dos circunnavegaciones inglesas: la de Drake y la de Cavendish, que directamente involucraban a Chile. Los *Principal Navigations* (1600) contenían en sus tres volúmenes alrededor de ciento diez narraciones inglesas, además de un número de trabajos extranjeros. Añadía para los ingleses principalmente las expediciones navales de la guerra con España, los viajes cuasi-navales a América y aún más lejos, los descubrimientos reimpresos de Raleigh en Guyana, y los primeros viajes ingleses al Asia. Después de 1600, Hakluyt continuó recolectando material para una edición más. Sin embargo, éste no había aparecido antes de su muerte el 23 de noviembre de 1616, y el material que obtuvo fue eventualmente empleado por su sucesor, auto-designado, el reverendo Samuel Purchas (1577-1626).

Un estudio de ambos libros de Purchas, *Purchas his pilgrimage*, que apareció en 1613, 1614, 1617, y 1626, y su colección de cuatro volúmenes de viajes *Purchas his pilgrims*, de 1625, son esenciales para obtener un retrato de la actividad recolectora de Hakluyt después de 1600. El resultado puede verse más claramente en los *Pilgrims* que contienen no menos de ciento veintidós tópicos que son directamente atribuibles a Hakluyt. En conjunto aproximadamente el 40% del material de Purchas provino de Hakluyt.

Purchas fue un hombre hecho a sí mismo, y merece reconocimiento por la enorme cantidad de trabajo al recolectar, editar, y corregir las pruebas que había en sus grandes libros. Él no tuvo ninguno de los contactos que habían suavizado el camino a Hakluyt. A diferencia de Hakluyt, él era un coleccionista estático de materiales de otros países. Admitía que nunca ha-

bía viajado más de doscientas millas lejos de su casa en toda su vida. En 1602 fue nombrado coadjutor de Purleigh y después en 1604 vicario de Eastwood en Essex. Desde allí publicó su primer libro en 1613. Este trabajo se hizo para “traer la religión desde el paraíso al Arca, y desde allí seguirla alrededor del mundo, (para su ventura) observar al mundo entero...¹⁵. Por ello fue una especie de gaceta religiosa mundial, cubriendo Asia, Africa y América. La publicación trajo fama y éxito a Purchas, especialmente debido a su orientación religiosa en un mercado de libros dominado por trabajos teológicos. La promoción eclesiástica no se hizo esperar. En 1614 se convirtió en capellán del arzobispo de Canterbury, y en el mismo año fue nombrado rector de una importante parroquia en Londres.

Purchas y Hakluyt se encontraron en algún momento de 1613. Hakluyt probablemente vio en Purchas el vigor y la energía que él ya no poseía para trabajar el material que había recolectado. Purchas debe de haberse regocijado al obtener acceso al vasto almacenamiento de manuscritos de Hakluyt. La fusión del material de Hakluyt es la principal razón para el incremento en tamaño de la segunda edición del *Pilgrimage*, que creció desde setecientos autores en 1613 a más de mil en 1614, y a una creciente concentración de los elementos geográficos y descriptivos. *Purchas his pilgrims*, cuando apareció en 1625, presentaba en un formato agrandado el material que había aparecido en la publicación previa, como también material adicional coleccionado por Hakluyt hasta el año de su muerte, junto con considerable material nuevo aportado por Purchas.

La imagen y reputación histórica de Purchas ha sufrido a causa de una constante comparación con Hakluyt. Ha sido criticado por recortar mucho su material y por su rígida organización, la que caracterizaba la edición y publicación contemporánea. Al contrario, los logros de Hakluyt han logrado sobreponerse a los siglos. Sin embargo, los trabajos de ambos establecieron un nivel que no fue sobrepasado hasta los tiempos modernos. Revelaron, por primera vez, la verdadera naturaleza del mundo de ultramar al lector inglés y aseguraron que la literatura de viajes y exploraciones llegó a esta-

blecerse en Inglaterra libre de los mitos del pasado y de la simplicidad de los compendios.

Aunque la mayoría del material que ellos publicaron tienen que ver con Africa, Asia y especialmente Norteamérica y el Caribe, ninguno ignoró a Sudamérica y más específicamente la costa del Pacífico de ese continente. Al contrario, se enfrentaron con las dificultades involucradas en adquirir tal material debido a lo remoto de esas regiones geográficas, lo que limitó la cantidad de información entonces producida. Esto se complicó aún más debido a la política de seguridad española que prohibía la publicación de información.

En efecto, el primer memorándum de Hakluyt que sobrevive recomienda que Inglaterra debería tomar medidas inmediatas para ocupar y fortificar el estrecho de Magallanes con una fuerza combinada de cimarrones de Panamá y hombres y mujeres extraídos desde las prisiones inglesas. A *Discourse of the Commodity of the taking of the Strait of Magellan*¹⁶ fue escrito en 1580 tras recibirse la noticia de la muerte del rey Enrique de Portugal, la que abrió nuevas perspectivas en el Atlántico sur a los ingleses. Este documento debe de haber sido el medio por el cual Hakluyt atrajo la atención de Walsingham. Estaba aparentemente basado en los contactos que él había hecho con la tripulación del *Elizabeth* de John Winter, que había regresado desde el Estrecho en junio de 1579, después de separarse de Drake. Él nombró en particular a Thomas Griggs, el sobrecargo. Este es el primer ejemplo de lo que vendría a ser su técnica normal de recolectar información directamente de los participantes en los viajes a ultramar. En este documento dejó establecido lo que sería constante en todo sus trabajos: *El Estrecho de Magallanes es la puerta y entrada en el tesoro de las Indias Orientales y Occidentales. Quien quiera que se enseñoree en este Estrecho puede considerarse Señor también de las Indias Occidentales*. Aún el posterior fracaso de la expedición a gran escala de los españoles para colonizar y asegurar el estrecho, detalles de los cuales Hakluyt había publicado, después de obtenerlos de Pedro Sarmiento de Gamboa, cuando él fue prisionero de Sir Walter Raleigh en Inglaterra, no lograron desanimarlo. Más bien él prefería creer que Dios era enemigo de los españoles y que sus intentos

15 Porter, H. C., “Purchas as theological geographer”, Pennington, L. E. (ed.), *The Purchas Handbook* (Hakluyt Society, Londres, 1997) 181.

16 Quinn, David B. & Quinn, Alison M., *Discourse of Western Planting* (Hakluyt Society, Londres, 1993) 151-9.



Fig. 4 El Cono Sur de Sudamerica, en el globo terráqueo de Emory Molyneux, 1592, revisado en 1603, mostrando las rutas de Drake (1578) y Cavendish (1586-1587) y los descubrimientos de Sarmiento (1579-1580); tomado de la edición de 1603 existente en la Biblioteca del Middle Temple, Londres, adonde trabajaba Richard Hakluyt.

de bloquear el estrecho habían fracasado porque no era voluntad de Dios que lo tuvieran.

En las ediciones de 1589 y 1600 de las *Principal Navigations* Hakluyt provee todo lo poco que se conoce acerca de los viajes ingleses a Brasil en el reinado de Enrique VIII. En 1600 mejoró el material de 1589 y agregó un pequeño pero importante ítem de información sobre el viaje de Caboto al Río de la Plata. No fue capaz de obtener acceso a los documentos del proyecto de Grenville a los Mares del Sur,

altamente secreto en ese tiempo, y que solamente salió a la luz en el presente siglo. Es por eso que sus registros de los viajes contemporáneos de los ingleses a las costas sureñas de Sudamérica empiezan con la circunnavegación de Drake. Habiendo aceptado bajo presión a no publicar un relato de este viaje, evidentemente recibió permiso para hacerlo después de que la edición de 1589 estuvo completa. La narrativa incluida con la mayoría de los libros fue probablemente escrita por él mismo, y empleó material de tres

fuentes originales, todas las cuales habían sido ampliamente editadas. La censura es evidente, especialmente en lo que se refiere al juicio y ejecución del capitán Doughty por Drake. La edición de 1600 de este texto fue retenida con solamente algunas alteraciones menores. Esta edición también contiene el relato de Edward Cliffe de su viaje invernal a través del estrecho de Magallanes y el retorno por la misma ruta, que Hakluyt presentó como prueba de las aseveraciones españolas de que el estrecho era innavegable eran falsas. También estaba presente el "relato" de Nuno da Silva de su captura y cautiverio por Drake dado a las autoridades españolas en México poco después de haber sido dejado en libertad¹⁷. No se dan explicaciones de cómo fueron obtenidos estos documentos, pero al compararlos con los documentos originales se puede ver que Hakluyt cometió una serie de pequeñas omisiones y probablemente no tuvo acceso a las notas complementarias agregadas a la copia de Sevilla. La última edición también contiene varios relatos de la tercera circunnavegación al mundo de Thomas Cavendish, incluyendo un documento que proporciona instrucciones de navegación de los lugares que Cavendish había visitado, incluyendo numerosos lugares en Chile.

Es de interés el hecho de que el patriotismo de Hakluyt nunca lo llevó a cubrir las fallas inglesas. Los éxitos de Drake y Cavendish en el Pacífico fueron complementados por documentos que relatan viajes que terminaron en fracasos. Él publicó las instrucciones oficiales dadas a Edward Fenton para su expedición de 1582, lo que está apoyado por el relato del entonces vicealmirante de Fenton, Luke Ward. También publicó documentos sobre la expedición del Conde de Cumberland y la de John Chidley y Paul Wheele. También fueron incluidos dos relatos del desastroso segundo viaje de Cavendish. Hakluyt incluyó en 1600 el relato de John Jane, del barco del veterano capitán John Davis, que es un registro de la desesperación no igualado en ninguna otra parte de la colección, y el testimonio de la tripulación del buque insignia de Cavendish acerca de su muerte. El relato de Jane incluye la primera mención inglesa de haber avistado un grupo de islas que más tarde serían conocidas como las Islas Falkland. Este documento formaría después parte de los reclamos ingleses por esas is-

las¹⁸. Posteriormente, Purchas publicaría la patética contraparte a estos documentos, que es el propio relato de Cavendish de sus dificultades, las violentas tormentas y (como él pensaba) la traición de Davis y el amotinamiento en su propio barco.

Hakluyt también incluyó extractos de una cantidad de fuentes españolas, tales como Las Casas, López de Gómara y Zárate. Sin embargo, uno de los documentos más interesantes proviene de una fuente portuguesa. "*A discourse of the West Indies and South Sea written by López Vaz a Portugal, borne in the city of Elvas, continued unto the year 1587*" (Un discurso de las Indias Occidentales y el mar del Sur, escrito por López Vaz, un portugués, nacido en la ciudad de Elvas, realizado en el año 1587).¹⁹ Este trabajo había sido capturado en el Río de la Plata por la expedición de 1587 del Conde de Cumberland. Como fue escrito por un portugués, su tono es generalmente anti-español, y por ello seguramente atrajo a la audiencia inglesa. Describe con considerables detalles el Imperio Español en Sudamérica, e incluye valiosa información acerca de la conquista española del Perú y de Chile. También hace un detallado relato desde el punto de vista español de la expedición de Drake al Pacífico sur en 1577. En 1589, Hakluyt publicó solamente un extracto de esto, pero en 1600 el trabajo completo fue incluido, y en el *Pilgrims* de Purchas se agregó material adicional.

Purchas sustancialmente expandió la cobertura de Sudamérica en *Pilgrims*. Además de reimprimir numerosos ítems del *Principal Navigations*, también incluyó una gran cantidad de material, mucho, aunque no todo, obtenido de Hakluyt, que ya sea expandía la información sobre viajes ya realizados o que presentaba eventos enteramente nuevos. Incluyó el libro de sir John Hawkins, publicado originalmente en 1622, junto con una nota de John Ellis, uno de los capitanes de Hawkins.

Purchas también incluyó una relación de Alejandro Ursino fechada en 1581, concerniente al Perú y Chile, donde él había vivido por treinticuatro años, junto con un relato de un inglés a quien no nombra por su nombre, que había estado prisionero en Perú durante trece años. Sin embargo, el trabajo más importante sobre el Perú fue la primera traducción al inglés

17 Hakluyt, 75-87.

18 Hakluyt, 289-312.

19 Hakluyt, 153-206.

de selecciones de los *Comentarios Reales* y de la *Historia General del Perú* de Garcilaso de la Vega. Durante muchos años las selecciones de Purchas fueron la única fuente en inglés, ya que sólo en 1688 se publicó la edición completa inglesa. Esos trabajos fueron complementados por selecciones de otras historias españolas sobre la conquista del Perú. Él también incluye material del *Terra Incognita Australis* de Pedro Sánchez de Quiróz, sobre el descubrimiento de las Islas Salomon por una expedición despachada desde el Perú en 1605, junto con dos peticiones de Quiróz al Rey de España.

Purchas también siguió los pasos de Hakluyt al publicar extensos extractos de Las Casas y otros críticos a la forma en que los españoles trataban a los indígenas. En esto, ambos hombres fueron responsables en gran parte de la creación en las mentes inglesas de la Leyenda Negra, la que aún persiste hoy en día. Donde difirieron fue en sus respectivas perspectivas de los indígenas. Hakluyt tendía a tener una visión positiva de los nativos, que contrastaba ampliamente de la que tenía de los españoles. Purchas también tenía un acérrimo espíritu anti-español, pero éste era más de tipo religioso que nacionalista. Sin embargo, éste no le da necesariamente una actitud positiva hacia los nativos, y se las arregla para colocarse él mismo en la difícil posición de condenar a ambos al mismo tiempo.

En 1669, se reanudó el interés británico en el cono sur, cuando Narborough y Wood zarparon bajo ordenes de Matthew Wren, secretario del Duque de York, hermano de Carlos II de Inglaterra y Almirante en Jefe. El viaje reflejaba en gran parte la tradicional visión estratégica británica, ya que el objetivo no era el saqueo de los galeones españoles, sino alcanzar el oro de la América española en sus fuentes por medio del comercio con los pueblos autóctonos de Chile. Sus instrucciones explicaban que:

*...no debía tocar puertos ni poner gente en tierra, a menos que hubiera una necesidad apremiante, hasta que avanzara más allá del Río de la Plata, y que hiciese daño a ningún español con quien se encontrara ni se metiera en cualquier lugar que tuviesen poblado*²⁰.

Atravesando el estrecho al Pacífico y regresando por la misma vía, Narborough lle-

vó a cabo un reconocimiento de las posibilidades comerciales existentes en la región. Además estudió meticulosamente el estrecho, que fue plasmado en una gran carta manuscrita de 1670. Esta mostró muchos detalles de la topografía e hidrografía, además de las costumbres y características de los habitantes, acerca de las cuales se había ordenado a Narborough hacer observaciones cuidadosas. En 1673, se publicó un mapa grabado basado en estas observaciones, y cuando finalmente se permitió, en 1694, la publicación del relato del viaje en *An Account of Several Late Voyages & Discoveries*, se incluyó un nuevo mapa similar al anterior. Esto permaneció durante mucho tiempo como la guía más segura para el Estrecho, ya que el autor había incluido detalladas instrucciones para navegantes principiantes²¹. Narborough presentó al rey un entusiasta informe sobre las posibilidades comerciales, pero indicaba que sería necesario emplear métodos violentos, para sobreponerse a la resistencia de las autoridades españolas en la zona:

*Porque los que viven aquí desean comerciar, pero los gobernadores no osan permitirlo sin recibir la autorización, a menos que se envíen buques armados para obligarles a traficar y no prestar atención al gobernador, lo cual se podría ejecutar fácilmente por cuatro buques de 20 ó 30 cañones cada uno*²².

Aparentemente el rey Carlos II no se dejó impresionar con el informe, ya que no fue hasta 1689, que se preparó otra expedición con fines comerciales similares a los de Narborough. Para entonces, Inglaterra y España estaban aliados en contra de Luis XIV de Francia, y los fines comerciales de la expedición de John Strong fueron encubiertos por el gobierno británico con un manto de legalidad. Strong zarpó con una patente de corso que le autorizó para *hacerse a la mar de modo belicoso y detener, aprehender y apresar los navíos, barcos y mercancías del rey francés y sus súbditos*²³. Aunque Strong enfatizó la importancia

21 Wallis, Helen, "English Enterprise in the Region of the Strait of Magellan", Parker, John (ed), *Merchants and Scholars* (University of Minnesota Press, Minneapolis, 1965) 211-12 y Martinic B., Mateo y Moore, David M., "Las Exploraciones Inglesas en el Estrecho de Magallanes 1670-1671. El Mapa Manuscrito de John Narborough", *Anales del Instituto de la Patagonia*, Vol. 13, Año 1982, 7-20.

22 Bradley, *Navegantes...*, 269.

23 Bradley, *Navegantes...*, 273.

20 Bradley, Peter T., *Navegantes Británicos*, (Colecciones Mapfre, Madrid, 1992) 267.

de la patente durante sus contactos con las autoridades españolas, en un esfuerzo por distinguir claramente entre sus futuras actividades y las de los bucaneros, es poco probable que sus promotores esperaban ganancias de gran valor de los resultados oficiales del viaje. El testimonio de los miembros de la tripulación quienes fueron apresados por los españoles indica que existían dos objetivos ilegales desde el punto de vista español. El primero consistía en rescatar un navío peruano cargado de plata que naufragó hacía años en la costa de Ecuador, y el segundo en *poblar una factoría en una de las islas de estos mares. Uno de los prisioneros comentó, acerca de las islas Juan Fernández: si fueran pobladas por los ingleses estas dos islas, con la de Mocha, serían capaces, en caso de una ruptura de las relaciones amistosas con España, de hacerles mucho daño*²⁴.

Los relatos de este viaje no fueron publicados, y fueron casi desconocidos para el público inglés en general. No fue solamente el hecho de que los inversionistas perdieron más de £12.000, sino que el interés británico en el estrecho estaba disminuyendo, dado que la ruta alrededor del cabo de Hornos, descubierto por los holandeses en 1616, se consideraba mucho más seguro y rápido. Aún para aquellos que tenían copias manuscritas del relato, como Edmund Halley, que incluyó en su mapa magnética del mundo información de la bitácora de Strong acerca de las islas Falkland, y Robert Harley, primer conde de Oxford, y el Tesorero de la Reina Ana, creador de la Compañía de los Mares del Sur,²⁵ el viaje de Strong debe haber parecido como un simple epílogo al último capítulo de la historia del estrecho. Daniel Defoe en *A New Voyage* hasta criticaba el relato del viaje de Narborough,

*adornado con no sé cuantas cartas del famoso Estrecho de Magallanes, un lugar que ahora solamente es famoso por mostrar la ignorancia de Sir John Narborough, y muchos caballeros sabios antes de él, y por ser un pasaje del cual no tuvieron necesidad de preocuparse, y por el cual nadie viajará en el futuro*²⁶.

Las dos siguientes expediciones bri-

tánicas al Pacífico planearon evitar el estrecho y usar la ruta alrededor del cabo de Hornos. Cuando comenzó en 1739 la guerra entre Inglaterra y España, conocida como la de la Oreja de Jenkins, que al año siguiente se transformó en la de la Sucesión Austríaca, el gobierno inglés envió al Mar del Sur una poderosa flota que incluía tropas y equipo de desembarco, bajo el mando del comodoro George Anson, con las siguientes instrucciones: debía saquear y destruir poblaciones y naves en el Mar del Sur, localizar y ocupar lugares donde se pudiera aprovisionar a los navíos británicos (se menciona Chiloé), tratar de establecer alianzas con los indios, estar siempre al acecho de los galeones de plata y evaluar si era factible apoderarse de Panamá, el Callao y Lima. Si fuera así, debía informar a los criollos de las ventajas de comerciar con Inglaterra, y animarlos a liberarse, sublevándose en contra de los peninsulares. Inicialmente sus órdenes incluían instrucciones de que si llegara al Atlántico sur demasiado tarde para pasar el cabo de Hornos o el estrecho de Magallanes, debería invernar en el río de la Plata, ocupándose en destruir buques españoles y de capturar a Montevideo, para destruirlo o entregarlo a los portugueses. Debido a que el Almirantazgo se dio cuenta que esto alertaría toda la costa del Mar del Sur, estas instrucciones fueron revocadas casi inmediatamente. Las órdenes de Anson también reflejaban lo que siempre fue la característica de la visión estratégica británica, una creencia en la posibilidad de sublevar a la población, no importa si fuera indígena o criolla, de Hispanoamérica en contra de la Corona española. Dado que la mayor parte de la flota, incluyendo todo su armamento pesado, se perdió durante la travesía, antes de entrar al Pacífico, Anson tuvo que abandonar los planes ambiciosos que le habían sido encomendados, y dedicarse a la tradicional política de atacar los galeones españoles. En esto fue brillantemente exitoso, ya que capturó el galeón de Manila cerca de las costas de las Filipinas, logrando un botín de más de £250.000²⁷.

Durante el resto del siglo XVIII, los gobiernos británicos pusieron poca atención en el cono sur de Sudamérica. La disputa con España sobre las islas Falklands/Malvinas en 1770-71, cuando España logró detener tanto el intento inglés como francés de colonizar las islas, reflejó

24 Bradley, *Navegantes...*, 273.

25 Thrower, Norman J. (ed), *The Three Voyages of Edmond Halley in the Paramore 1698-1701* (Hakluyt Society, Londres, 1981) 60; Biddle, Sheila, *Bolingbroke & Harley* (Alfred A. Knopf, Nueva York, 1974) 280-2.

26 Wallis, 213-4.

27 Bradley, *Navegantes...*, 295-298.

el cambio de interés británico desde el estrecho hasta las islas, pero aunque esto amenazó la paz brevemente, se solucionó rápidamente con una retirada inglesa. Mientras que el comercio legítimo y el contrabando pudieron seguir adelante sin interrupciones, los ingleses tuvieron pocos incentivos para entrar a la fuerza en mercados o conquistar territorios que tenían menos importancia que Europa, Norteamérica y las Indias Occidentales o Orientales. La política británica entre 1783 y 1806 fue, en las palabras del historiador John Lynch, *tímida e imprecisa*, dominada por el objetivo negativo de impedir la entrada de los franceses²⁸.

El último intento de revivir el sueño de Hakluyt ocurrió cuando en diciembre de 1806 zarpó de Inglaterra una fuerza de 4.000 hombres, bajo el mando del coronel Robin Crauford, con órdenes del estrafalario Secretario de Guerra de entonces, William Windham, de dar la vuelta al cabo de Hornos, capturar Valparaíso, subyugar a Chile, cruzar los Andes, hacer contacto y establecer comunicaciones a través de miles de kilómetros de montañas y pampas, con las fuerzas británicas que ese año

habían ocupado a Buenos Aires y Montevideo. Estas instrucciones reflejaban el entusiasmo inicial del pueblo británico ante estas noticias. Sin embargo, la expedición nunca llegó al Pacífico. Poco después del zarpe, el gobierno recibió noticias del levantamiento de la población de Buenos Aires y la rendición de las fuerzas británicas, y Crauford recibió órdenes de reunirse con los refuerzos que navegaban hacia Buenos Aires para recuperar la ciudad²⁹.

Así que, fue solamente en 1833, que el proyecto de Hakluyt finalmente fue llevado a cabo, pero en una forma modificada. En vez de establecerse en las costas del cono sur, ahora prefirieron establecer bases en islas, como las Falkland/Malvinas, *la llave de todo el Océano Pacífico*³⁰, en las palabras del conde de Egmont, Primer Lord del Almirantazgo, responsable en 1765 del primer intento de colonización británica, desde adonde podrían dominar tanto el Estrecho como el Cabo. Extrañamente, lo que fuera uno de los primeros proyectos de expansión en ultramar del Imperio Británico sigue siendo uno de sus últimos bastiones.

28 Miller, Rory, *Britain and Latin America in the Nineteenth and Twentieth Centuries* (Longman, Londres, 1993) 35.

29 Barros Van Buren, Mario, *Historia Diplomática de Chile 1541-1938* (Editorial Andrés Bello, Santiago, 1990) 40-1.
30 Wallis, 216